

La economía se debilita, pero sin alarmas

■ M. Tortajada

La actividad económica pierde fuelle, como evidencian los indicadores conocidos durante las últimas semanas: **PIB, exportación, afiliaciones a la Seguridad Social, Producción Industrial o entrada de turistas.** De hecho, organismos nacionales —como la **AIReF**— e internacionales —como la **OCDE** o la **CE**— han alertado recientemente de que las previsiones de un debilitamiento de la actividad se están cumpliendo. Además, el Gobierno maneja datos, a través del **Indicador Sintético de Actividad o de la Actividad Exportadora**, que confirman que la debilidad continuará o se acentuará en los próximos trimestres.

El último dato de PIB, correspondiente al segundo trimestre de 2018, arrojó un crecimiento del 2,7% interanual —0,6% intertrimestral—, con una tendencia a la baja en el año en curso que desemboca en crecimientos inferiores a los de los últimos cuatro ejercicios. Por componentes, el consumo de los hogares y las exportaciones han sido los que más han penalizado la evolución económica del país, con crecimientos del 2,2% y del 1,2%, respectivamente.

La Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF) pronostica crecimientos de entre el 0,6% y el 0,7% en el tercer y cuarto trimestre, confirmando la tendencia a bajar del 3% anualizado, basándose en indicadores adelantados que arrojan un escenario bajista. El ajuste en la producción manufacturera ha dado una ligera tregua en junio, aunque la tendencia bajista en 2018 es evidente.



José Luis Escrivá, presidente de la AIReF. EUROPA PRESS

“La Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF) pronostica crecimientos de entre el 0,6% y el 0,7% en el tercer y cuarto trimestre, confirmando la tendencia a bajar del 3% anualizado, basándose en indicadores adelantados que arrojan un escenario bajista”

De cumplirse las predicciones realizadas por este organismo, la economía española acabaría el año con un crecimiento del 2,6%, una décima menos de lo estimado por el Gobierno en la última actualización del cuadro macroeconómico. Respecto al año pasado, este dato supondría una desaceleración de medio punto, después de que el PIB avanzara un 3,1% en el conjunto del año. Además, sería la primera vez desde el año 2015 que la

“Las empresas españolas perdieron posiciones en el exterior facturando un 2,4% menos en este periodo por servicios prestados y vendieron un 0,8% menos de bienes comerciales, dos cifras ligeramente compensadas por una mejora de la actividad turística”

economía registra un crecimiento por debajo del 3%.

El descenso en las ventas del comercio minorista es la penúltima señal. Ni siquiera la campaña de rebajas ha podido frenar la caída que están sufriendo los comerciantes. El índice de comercio al por menor registró un descenso del 0,4% interanual en julio, según los datos publicados por el **INE**. Este indicador, que mide la evolución de la cifra de negocio del pequeño comercio,

encadena ya tres meses en negativo. La tendencia descendente se inició a partir de enero, cuando el índice del comercio minorista crecía a una tasa interanual del 2,2%.

En este contexto, la confianza del consumidor español sigue la baja, según el **Observatorio Cetelem** del pasado mes de agosto. Concretamente, los españoles que consideran que la situación general empeorará ha aumentado 2,1 puntos porcentuales con respecto al mes anterior (17,7% en el mes de julio, frente al 19,8% del mes pasado de agosto). El dato es más significativo con una perspectiva más a largo plazo, ya que si se compara con el mismo mes del año 2017, el porcentaje ha ascendido a 5 puntos (4,9). En otro orden, un 47,6% de los encuestados opinan que la situación permanecerá estable, un 0,5% menos que el mes anterior, y 4,3 puntos menos que agosto de 2017.

Por su parte, todos los centros de estudios económicos coinciden ya en que la era del crecimiento económico por encima del 3% ha llegado a su fin, pero los riesgos de enfriamiento económico no se quedan ahí.

BBVA Research advierte en su último informe que existe «un sesgo negativo» en el comportamiento del PIB que amenaza con reducir su actual previsión de crecimiento para este año, situada en el 2,9%.

Uno de los principales frenos está vinculado al sector exterior, que ha pasado de aportar crecimiento neto durante los últimos años por el tirón de las exportaciones, el turismo y el petróleo barato a convertirse en

un freno para el PIB. «La demanda externa decepciona al cierre del primer trimestre, pero puede recuperar tracción en el corto plazo», señala el último análisis del banco. El conjunto de las exportaciones del país se redujeron en un 1% en el segundo trimestre del año en un contexto de progresiva escalada de la tensión comercial a nivel global. Las empresas españolas perdieron posiciones en el exterior facturando un 2,4% menos en este periodo por servicios prestados y vendieron un 0,8% menos de bienes comerciales, dos cifras ligeramente compensadas por una mejora de la actividad turística.

Entre las repercusiones, la subida de interés por la deuda de España. El **Tesoro Público** ha colocado este pasado jueves 4.920 millones de euros en deuda a largo plazo de varias denominaciones, incluidos bonos indexados a la inflación, que en todos los casos han salido a un mayor interés. La prima de riesgo española ha repuntado a 110 puntos básicos, tras la colocación. El repunte también ha venido precedido del repunte del interés del bono alemán a diez años (la referencia de este mercado), que abrió en el 0,387%, mientras que el bono nacional del mismo plazo se mantuvo en el 1,450%.

Sin generar alarma, haría bien el Ejecutivo en analizar en profundidad estos datos y decidir qué política económica quiere poner en marcha cuando el camino anuncia un cambio de tendencia. De momento, el Gobierno espera un crecimiento del PIB para 2018 y 2019 del 2,7% y 2,4%, respectivamente, aún un avance robusto, pero cada vez menor, como ha venido ocurriendo desde el pico del 3,4% de 2015.

Crónica mundana

El dólar y otras monedas, bajo el vendaval político

■ Manuel Espín

Las tensiones en el mapa internacional y la presencia de liderazgos *hooligan* con decisiones que tienen de todo menos de diplomáticas repercute en la cotización de las monedas. **Trump**, que trata de aplicar un nacionalismo económico en sus relaciones internacionales, mantiene una tensión con China con la amenaza de imposición de aranceles por ambas partes a productos “sensibles” para cada uno de los mercados. En un plano la tensión comercial acaba por derivar en política; en una dimensión paralela sucede justamente lo contrario: las crisis políticas derivan hacia las económicas. **Erdogan**, otro de los contestados liderazgos, reacciona a las sanciones que Trump le quiere aplicar, y busca y encuentra un aliado como **Putin** para reclamar ‘el final del dólar como divisa de referencia para las transacciones internacionales y el comercio’. Al ‘club’ se unen **Irán** e **Irak**, después de que meses atrás el presidente norteamericano rompiera el tratado con Irán desenterrando la **Ley d’Amato-Kennedy** con capacidad para imponer sanciones a quienes mantengan relaciones económicas con



El presidente turco, Recep Tayyip Erdogan. EUROPA PRESS

países sometidos a embargo. Erdogan que dice que ‘Estados Unidos se comporta como un poder universal’, es el agente activo que trata de promover el uso de las monedas nacionales y de otras distintas al dólar como el euro para reemplazarlo como ‘moneda franca’ e índice de referencia. ¿Camino de una Babel monetaria? La realidad es que el dólar ha sido capaz de resistir toda clase de tifones a lo largo del tiempo, frente a la crisis de monedas nacionales como la lira turca, cuya pavorosa caída está causando creciente desconfianza

“Erdogan promueve la renuncia al uso de la divisa americana como referencia en el comercio mundial, y es apoyado por Rusia, China, Irán e Irak”

“Las turbulencias del peso argentino obligan a Macri a una salida ‘in extremis’: fuertes recortes, más impuestos y duro ajuste”

en los emergentes, dentro de un proceso que empieza a salpicar a Estados que muy pocos años atrás parecían llamados a sustituir a los que protagonizaron la política y el comercio mundial: **Brasil, Argentina, Turquía, India, Indonesia...**

Un comun denominador en estos liderazgos, el de la vitola nacionalista, empezando por Trump en una carrera por reemplazar los discursos y el lenguaje multilateral y cosmopolita por el local. Más allá de las guerras comerciales está la crisis de las monedas, que atrapa por variadas razones a la lira turca, al real brasileño o al peso argentino. Su impacto no es debido únicamente a razones económicas, sino a la coyuntura política. La volatilidad del mapa internacional con factores como el confuso liderazgo neoliberal y ultranacionalista del ocupante de la Casa Blanca, o las aspiraciones de los “nuevos” como China a actuar en mercados como los de África o América Latina a través de políticas simétricas a las del capitalismo de ‘línea dura’, o las ‘arenas movedizas’ de la política interna, condicionan el precio de bastantes divisas. Brasil se enfrenta a una incertidumbre inmediata con unas elecciones

presidenciales repletas de interrogantes lo que repercute en el real, y Argentina retorna a una de sus crisis endémicas con el peso sometido a una caída en picado en la que el neoliberalismo de **Macri** soporta un “shock” diario sin que se sepa si la tabla de salvación del **FMI** es eficiente. También la cotización del peso está bajo la sombra de la política. Una amiga argentina comenta que en España no estamos acostumbrados desde niños, como a ella le ha ocurrido, a desplazarse al centro de Buenos Aires de la mano de su madre para comprar dólares a las casas de cambio legal o adquirir oro o plata para paliar el deterioro de la divisa nacional. Macri está obligado a llevar a cabo un duro plan de ajuste, y reduce gastos y ministerios como símbolo, a la vez que sube impuestos a exportadores. El interés legal sube al 60% y la inflación se dispara. La única salida podrían ser unos “pactos de La Moncloa” en versión austral que den confianza al peso y a la economía. Y sin un pacto político con el peronismo es como pedir un imposible. Macri, que llegó con intención de laminar el pasado, está en un callejón de difícil salida. Para los intereses españoles y no sólo los económicos, Argentina es un país decisivo y especialmente cercano.